

LA HISTORIA Y LA MEMORIA OBRERA II

¿Es importante preservar la historia y la memoria de los trabajadores?⁽¹⁾

La construcción de una historia de los trabajadores y de la clase trabajadora en Uruguay es necesaria para hacer una historia más amplia y rica del país integrando su participación junto a la de otras clases, protagonistas y factores. Y para que exista esta historia –y no solo la de otros y desde los otros– es preciso encontrar los vestigios de sus condiciones de existencia (habitat, lugar de labor, modo de vida) y de su accionar organizado o disgregado, a través de múltiples *fuentes* producidas por ellos mismos (periódicos, actas y boletines sindicales, cartas, afiches, símbolos), o que los identifican a través de sus voces y memorias (recuerdos personales, tradiciones y mitos) y las imágenes (fotografías, filmaciones).

Los estudios sobre el pasado de la clase obrera y los trabajadores en Uruguay son bastante recientes y en ciertos temas, escasos. Al predominio notorio de la historia política, se han incorporado en los '60 temas de historia social y económica: la inmigración, la cultura, la vida sindical. Para reconstruir en toda su complejidad la vida de la gente común y del trabajo, sus valores y motivaciones, su rebeldía o conformismo, es muy incipiente aún el análisis de las “culturas obreras” y sus condiciones de vida, las experiencias en el mundo rural y el Interior, la situación y las prácticas de las mujeres, los jóvenes y los niños.² (ver recuadro)

A diferencia de otros países –con iniciativas como el Instituto Internacional de Historia Social de Ámsterdam (Holanda) o el Archivo Edgard Leuenroth en la Universidad de Campinas, Brasil–, no ha existido en Uruguay una política consistente desde el Estado y los ámbitos de producción científica por ubicar y resguardar fuentes de los sectores populares y las clases trabajadoras, más expuestas a la desaparición. El historiador José P.Barrán ha señalado que ha sido común estudiar este pasado a través de las fuentes de otras clases o testigos; que el Estado descuida los archivos en general, y que las fuentes provenientes de estos sectores siempre son escasas. En el Uruguay no es fácil a los investigadores –y menos al público más amplio– acceder a los archivos policiales y tampoco la consulta de los



2 - Con el auspicio del Centro Regional del Litoral del Instituto Cuesta-Duarte se ha iniciado un proceso incipiente de creación de un grupo en Paysandú interesado en reconstruir la historia sindical del Departamento, con la mira más amplia de apoyar una investigación allí y en otros departamentos del Litoral. Tareas previas y dos reuniones preparatorias realizadas entre agosto y setiembre en el Cuesta-Duarte del Litoral, proyectaron una actividad el 9 de setiembre de 2011 uno de cuyos objetivos consistió en discutir y proyectar una propuesta de “historia sindical de Paysandú”.

Rodolfo Porrini (historiador)

judiciales, frecuentemente utilizados en otras latitudes para conocer diversos aspectos de los sindicatos y la peripecia de los trabajadores. Existen pocas biografías referidas a protagonistas de la clase obrera,

así como también son escasas las “memorias” escritas por estos.³ En suma, los rastros que aún quedan, en especial de los tiempos más antiguos, corren riesgo de perderse en el olvido o incluso destruirse.



UNA RICA CULTURA DEL MUNDO DEL TRABAJO

Si uno mira cien años hacia atrás puede descubrir en el desván de la memoria popular –además de la última gesta de Aparicio Saravia–, los prolegómenos de la construcción de la Federación Obrera Regional Uruguaya (FORU), primera federación obrera del siglo XX fundada en un congreso en agosto de 1905; que significó una herramienta de lucha para las sociedades de resistencia de la época y algo más. Ese algo más, era tal vez, el proceso de formación de una “cultura” hecha por trabajadores e intelectuales, socialistas y anarquistas, criollos e inmigrantes, la que, con el tiempo, se enriqueció con otras vertientes

> sigue en pág. 18

viene de pág. 17

ideológicas y de pensamiento (comunistas, cristianos) y trayectorias individuales de muy diversas procedencias. Y esta cultura incluía tanto prácticas asociativas (sindicatos, asociaciones mutuales, étnicas, de diversión) como comportamientos cotidianos en el trabajo y en situaciones conflictivas y la “huelga”, en el barrio y el tiempo libre.

En las primeras décadas del siglo XX nacieron –al calor de la “utopía”– sociedades de resistencia, sindicatos, ateneos y partidos “obreros”, los cuales impulsaron bibliotecas, publicaron folletos y periódicos, organizaron conferencias y las llamadas “universidades populares”. Ellos promovieron prácticas “culturales” y de esparcimiento, en el tiempo libre ampliado desde la aplicación de la ley de las “ocho horas” (1916). “Veladas” y “pic-nics” constituyeron espacios de sociabilidad, fraternidad y “vida sana”, vehículos de propaganda ideológica y medios de obtener fondos, para la prensa, los “comités pro presos sociales”, la *solidaridad* con huelguistas o con causas internacionalistas como la de los republicanos españoles a partir de 1936. Al mismo tiempo el fútbol como juego y espectáculo fue captando el interés popular, así como el carnaval continuó logrando la adhesión de trabajadores y otros sectores populares, prácticas que fueron durante bastante tiempo criticadas por socialistas, anarquistas y comunistas.

La solidaridad con el movimiento obrero y luchadores sociales del resto del mundo tuvo su espacio: cada primero de mayo se recordó a los “mártires de Chicago”, como día de luto, lucha o “fiesta”, y en los años veinte se denunció la larga prisión y luego injusta condena a muerte en EEUU de los ácratas Sacco y Vanzetti en 1927; también se recordaba en mayo la Comuna de París y en noviembre la Revolución Rusa de octubre.

Se registró la vida interna de sindicatos y centrales (FORU, Unión Sindical Uruguaya, USU, y Confederación General del Trabajo del Uruguay, CGTU) a través del cuidadoso manejo de las “actas”. De esa documentación resta muy poco, lamentablemente. De las posteriores centrales (Unión General de Trabajadores, UGT, Confederación Sindical del Uruguay, CSU, Central de Trabajadores del Uruguay, CTU y la propia Convención Nacional de Trabajadores, CNT) existe escasa o nula documentación, salvo las resoluciones de congresos publicadas en folletos y en la prensa. Aunque tal vez haya quienes piensen que por ahí “no pasaba” ni de cerca toda la compleja vida del sindicato, esto



Bartolomeo Vanzetti y Nicola Sacco



refuerza el interés en conocer la versión de los protagonistas, registrada –y por ser registrada– en sus memorias y recuerdos.

La construcción de “bibliotecas” fue otra inquietud y práctica de los sindicatos, que cubrieron las aspiraciones de formación e “ilustración” de sus integrantes, así como de apoyo al estudio de sus hijos. Este fue el caso de la Biblioteca “Florencio Sánchez” instalada en el Cerro por la Federación Autónoma de la Carne en los años cuarenta, o la de la Asociación de Empleados Bancarios que sigue funcionando actualmente.

Una fuente aún escasamente empleada en nuestro país para reconstruir la historia de los trabajadores son las fotografías –de los lugares de trabajo, de las manifestaciones y celebraciones, de los militantes, de los locales gremiales–, algunas de ellas registradas por la prensa, otras en manos de sus dueños los trabajadores y los sindicatos. Por último, otro

recurso muy rico para la indagatoria del pasado individual y colectivo, es la propia memoria y los recuerdos de las personas, las *fuentes orales*. Todas estas pueden ayudar a dimensionar mejor el pasado popular y del mundo del trabajo, aunado a otras más tradicionales como actas parlamentarias, estadísticas oficiales y prensa periódica. Conviene resaltar la importancia que tiene la prensa sindical para el conocimiento del pasado obrero, conservándose –la mayoría de ella en la Biblioteca Nacional– en una proporción muy menor a su verdadera magnitud.

DESAFÍOS: LA RECUPERACIÓN DE LOS ARCHIVOS HISTÓRICOS SINDICALES, LA PRENSA SINDICAL Y LA MEMORIA INDIVIDUAL Y COLECTIVA

Desde la década de 1980 han surgido iniciativas para localizar y abrir a la consulta los archivos sindicales uruguayos. Hacia 1986 el CLAEH realizó un importante relevamiento que culminó en la elaboración del *Dossier de Documentos sobre el Movimiento Obrero Uruguayo* (que reúne documentación entre 1870 y 1985). En 1991 la Fundación Pablo Iglesias de España impulsó la creación de la “Asociación Iberoamericana para la recuperación y protección de los archivos de los trabajadores y sus organizaciones” (AIRPATO), cuya red uruguaya –de vida efímera–, con participación del PIT-CNT y centros privados de investigación y formación, produjo un informe sobre los archivos uruguayos en 1992. Una investigación desarrollada en la Facultad de Humanidades (2001-2002) reconoció la existencia de muy pocos archivos en los sindicatos y una muy escasa

documentación del período previo a la dictadura de 1973-1985. También procuró aportar a un futuro *archivo de historia oral*, con entrevistas a más de 180 sindicalistas de diversas épocas y sindicatos.

Es por todo esto que resulta importante apoyar iniciativas de los sindicatos, el PIT-CNT y el Instituto Cuesta-Duarte, de los militantes y de los centros académicos, para reconstruir los archivos destruidos o secuestrados por la dictadura y para recoger la memoria oral de los trabajadores y las evidencias materiales de su accionar y su cultura, combatiendo la desidia y la falta de interés en preservar lo que puede ayudarnos a entender mejor las acciones colectivas e individuales de los trabajadores y los rasgos identitarios del movimiento obrero uruguayo.

Como ha señalado el Prof. José P. Barrán: “*Los rastros que dejamos de nosotros mismos para nosotros y el futuro, son a menudo la clave de nuestra identificación. Y si no tenemos archivos y si no los preservamos [...] corremos el riesgo de quedar ocultos a la mirada del presente y naturalmente del futuro*”.⁴

BIBLIOGRAFÍA SUMARIA

AIRPATO. Documentos de la Primera Reunión Iberoamericana para la Recuperación y Conservación de Archivos y Documentación de los Trabajadores y los Movimientos Sociales, Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 1992.

GONZÁLEZ SIERRA, Yamandú, “El desafío de la recuperación de la memoria histórica del movimiento sindical” en *Los desafíos del movimiento sindical*, Montevideo, CIEDUR, 1991.

PORRINI, Rodolfo (compilador), *Historia y memoria del mundo del trabajo*, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2004.

ZUBILLAGA, Carlos, BALBIS, Jorge, *Dossier de documentos sobre el movimiento obrero uruguayo*, Montevideo, CLAEH-FESUR, s.d., 11 v.

¹ Esta nota, con algunas modificaciones, fue publicada por primera vez en *Trabajo & Utopía* N°41, Montevideo, agosto 2004, p.17.

³ Entre las primeras, y sin ser exhaustivo: el libro de Graciela Sapriza *Siete historias de vida*, el video *Héctor el tejedor* de J.P.Charlo y *Universando* Rodríguez, el libro novelado José D’Elía: *Memorias de la esperanza* de Jorge Chagas y Gustavo Trullen, las *Historias robadas* de Hugo Fontana sobre Beto Gallego y Débora Céspedes; entre las segundas, las “vivencias” inéditas del dirigente comunista Leopoldo Sala, los Treinta años de militancia sindical del textil Héctor Rodríguez, dos libros del metalúrgico Rosario Pietrarroia, el testimonio de J.P.Malgraba Elichuri “*Mi vida*”. 68 años ininterrumpidos en la industria (1925-1993).

⁴ Palabras de apertura del Seminario-Taller “*Memoria oral e historia del mundo del trabajo*” (23/11/2002), en R.Porrini (comp.), *Historia y memoria del mundo del trabajo* (2004), pp.43-44.